

Indicador
Político

Carlos Ramírez

■ **Ebrard, como gobierno chino**■ **Y de incógnito en Los Pinos**

Con base en información parcial e insuficiente, el jefe de Gobierno del DF aplicó a la ciudad de México el mismo método radical de *cuarentena* que el gobierno de China a compatriotas mexicanos: la suspensión de actividades en restaurantes y bares, sin entender la lógica laboral y menos la económica.

La decisión no sólo fue autoritaria sino **desigual**: los funcionarios públicos que no trabajaron en los mismos días de la influenza recibieron **íntegramente** sus salarios y prestaciones. Los propietarios de los restaurantes **perdieron** ingresos a cambio de nada. Y los trabajadores privados alcanzaron la fabulosa cantidad de **50 pesos** por día.

Como el gobierno chino a mexicanos, Ebrard dio un trato **discriminatorio** a inversionistas y trabajadores, aplicó decisiones que significaron **pérdidas** económicas, usó el poder de la autoridad para imponer decisiones que tuvieron motivaciones **políticas** y no médicas. Ebrard tuvo la **dureza** para im-

poner por la fuerza del poder la suspensión de actividades productivas en restaurantes pero fue **incapaz** de impedir las marchas perredistas el primero de mayo **sin** obligarlos a cumplir con la exigencia de los cubrebocas.

El gobierno chino tomó la decisión de **excluir** a mexicanos que visitaban el país, los reclusó de manera autoritaria y **sin** reportes médicos en zonas aisladas y dio trato discriminatorio. Hasta donde se tuvieron datos, el gobierno de China **no** encontró a ningún afectado, pero aun así aplicó la fuerza de un régimen autoritario, militar y dictatorial. El gobierno mexicano tuvo que enviar un avión especial a recogerlos para **evitar** más humillaciones.

Los restauranteros capitalinos deben sentirse como los mexicanos en China: víctimas de decisiones de poder **desproporcionadas**.

La decisión de Ebrard de clausurar actividades en restaurantes y bares **contribuyó** a multiplicar el pánico social internacional porque dejó la impresión de que el DF era un **centro** infectado. La decisión oficial capitalina de imponerle **reglas** estrictas al funcionamiento de restaurantes a partir de mañana jueves **también** es restrictiva y sobre todo autoritaria, además de **mantener** el pánico social sobre la proliferación de la influenza humana y la incapacidad oficial para vencerla. Además, deja los indicios de que la vida normal en la ciudad de México **no** regresará nunca.

En ninguna otra parte de México o del mundo se aplicaron medidas tan **radicales** como la de cerrar restaurantes. Con ello el gobierno del DF dejó dos señales: la **incomprensión** de la epidemia de influenza y la seguridad de que el DF es una de las ciudades **más** infectadas del mundo. Asimismo, el GDF fijó la impresión de que está **ocultando** información sobre la verdadera dimensión de la pandemia *vis a vis* la

magnitud de cerrar miles de lugares públicos y luego la determinación de **obligar** a los negocios a operar al 50 por ciento de su capacidad, lo que provocará despidos.

Los **estilos** de Ebrard han comenzado a generar reacciones. No sólo las protestas de los afectados por las decisiones autoritarias al **estilo** chino, sino su decisión de **separar** al Distrito Federal de las políticas nacionales. Inclusive, ante la oportunidad de demostrar su condición de **estadista**, Ebrard acudió a Los Pinos de **incógnito** porque nunca se quitó el cubrebocas seguramente con la secreta esperanza de que nadie lo reconociera o que López Obrador no se percatara que su **heredero** había acudido a la sede del poder ejecutivo federal constitucional. Aun en situaciones de emergencia Ebrard no pudo ocultar la **mezquindad** de los políticos resentidos.

Lo **grave** para la biografía política de Ebrard son las racionalidades del pasado. En 1988, Ebrard no sólo fue operador político priista de la campaña de Carlos Salinas de Gortari sino el **principal** negociador de Manuel Camacho y Salinas para **convencer** al



Fecha 06.05.2009	Sección Política	Página 30
----------------------------	----------------------------	---------------------

PAN de dar su voto de legitimación a Salinas. Poco más de 20 años después, Ebrard se nie-

ga a reconocer al presidente de la República que ganó las elecciones en las mismas casillas que Ebrard. Es decir, Ebrard usó la política para legitimar a un presidente que no había ganado las elecciones y se niega a reconocer a uno que sí las ganó.

La mezquindad política y social de Ebrard disminuyó el valor político de su presencia en Los Pinos. O ya reconoció a regañadientes la legitimidad de la investidura de Felipe Calderón o acudió a la sede del gobierno sin reconocer la constitucionalidad del Poder Ejecutivo y con ello redujo valor legítimo a las decisiones ahí asumidas que involucran al Distrito Federal. La decisión de Ebrard de no reconocer abiertamente y con seriedad

la institucionalidad de la República lo convierte en un renegado de la democracia y lo perfila no como estadista sino como un resentido lopezobradorista que quiere llegar a la presidencia de la República para gobernar al país como manda —que no gobierna— el DF.

El cubrebocas de Ebrard en la reunión de

Los Pinos fue un símbolo patético de quien ejerce la política y el poder en función de caprichos lopezobradoristas. Ahora se sabe que el miedo a una foto Ebrard-Calderón no es del presidente de la República que peca de tolerancia al aceptar con paciencia los infantiles jueguitos a las escondidas del jefe de gobierno del DF, sino que es Ebrard quien tiene temor a reconocer la legitimidad del gobierno de la República. Y desde luego, confirma las peores previsiones de que Ebrard sólo reconoce a López Obrador y con ello convierte a los capitalinos en rehenes de los caprichos del tabasqueño que se niega a reconocer la más simple de las reglas de la democracia: la derrota. ☒

www.indicadorpolitico.com.mx
carlosramirez@hotmail.com

*Ebrard sólo reconoce
a López Obrador y
con ello convierte a
los capitalinos en
rehenes de los
caprichos del
tabasqueño que se
niega a reconocer la
más simple de las
reglas de la
democracia: la derrota*
